

*Perras (Néstor Caniglia,
Enrique Federman, Mauricio Kartun,
y Claudio Martínez Bel)*

Materiales (Resumen y Reseñas)

Resumen

Dos hombres con sus mascotas se encuentran en un parque. Uno es viudo y el otro, separado. A partir de sus vínculos con sus perras aparece su relación con las mujeres: amor, violencia y rutina. Sus pasados y presentes se van escenificando y estos animales imaginarios adquieren una personalidad propia, de modo que el espectador termina por creer que están allí. La gestualidad y la fantasía se suman como elementos claves. En este juego actoral se da un intenso entrecruzamiento entre los hombres y su ferocidad latente. El espectáculo nació a partir de una creación colectiva, que contó con el asesoramiento autoral de Mauricio Kartun. La dirección de Enrique Federman intensificó los vínculos, marcando climas a través de la excelente e imaginativa iluminación de Jorge Merzari.

Dos actores Claudio Bel y Néstor Caniglia, demuestran que no se necesitan elementos para crear una atmósfera plagada de matices, para convocar sonrisas y reflexiones.- Es importante señalar que Enrique Federman ha sido premiado como director por "Perras", "Dr. Peuser" y "Hasta que me llames". (Teatro del Mundo Mejor Director, Premio Clarín y Premio ACE).

<http://www.alternativateatral.com/>

Reseñas

El universo femenino y la crueldad, en un trabajo impecable

La Nación

Buenos Aires | Domingo 2 de mayo de 2004

"Perras". Autores: Creación colectiva con dramaturgia de Mauricio Kartún. Puesta en escena y dirección: Enrique Federman. Con: Néstor Caniglia y Claudio Martínez Bel. Luces: Dana Barber. Vestuario: Marta Albertinazzi. Asesoría musical: Carlos Gianni. Asesoramiento coreográfico: Julia Calvo. En Belisario, Corrientes 1624. Los sábados, a las 21.30. Duración: 80 minutos.

Nuestra opinión: excelente

En algún punto, el público del teatro off es mucho menos concesivo que el del llamado teatro comercial. Por lo tanto, no es habitual ver una sala casi llena aplaudiendo de pie. Es lo que ocurre al finalizar "Perras", en el sótano Belisario.

Dos hombres muy distintos que pasean a sus mascotas se conocen fortuitamente en la plaza. En sus comportamientos se reflejan los de aquellos obsesivos apasionados de sus animales. El amo de Yanina -el nombre no es fortuito- es meloso y la trata como si fuese

un bebe. Es su orgullo, se ufana y fanfarronea en actitud casi infantil. La competencia con el amo de Colita —nombre perfecto para ser perra de semejante dueño— es permanente. Se muestra estúpido ante cada acción del animal y goza menospreciándolo. Colita lo divierte, pero él necesita verla y sentirla permanentemente como "un ser inferior".

Pero detrás del aparente amor o de la pretendida atención que parecen dispensar a sus perritas, se esconden conductas oscuras, perversas, despóticas, competitivas y humillantes. Las perras no sólo son una referencia al género femenino, sino un elemento que sirve de disparador para abrir este abanico de síntomas y conductas ocultas por un velo delgado. Aclaración: no es una obra feminista sino humanista. La transmutación ser humano-animal tiene un crescendo que estalla violentamente cuando estos dos seres se descubren, hasta que crean complicidad y se dan cuenta de que no son tan distintos.

Clase magistral

Esta creación colectiva, a la que dio forma verbal Mauricio Kartún, explora esa zona turbia interpuesta entre la persona y su sombra, y tiene una semiología apoyada en la actitud y la gestualidad. A su vez, incorpora elementos del absurdo y del grotesco que pintan la pieza con un humor despiadado.

En este punto, el mayor mérito es del director Enrique Federman y de los actores Néstor Caniglia y Claudio Martínez Bel. Sus herramientas son la gestualidad, las técnicas del clown y la intención física. Caniglia compone a un divorciado histérico y obsesivo en una postura corporal que define al rol. En tanto, Martínez Bel juguetea más con la caricatura y la pantomima gestual. Ambos trabajos son brillantes.

Además de ser un clown brillante, Federman es un estudioso de las bases del teatro y uno de los mejores conocedores de la aplicación de las herramientas físicas y gestuales en beneficio del humor y la dramaticidad. "Perras" lo vuelve a demostrar. Es un trabajo artesanal con una puesta brillante, detallista y generosa, en la que cada componente tiene una narrativa funcional. El vestuario es sencillo, aunque muy bien ajustado a la personalidad de cada rol y ante la deliberada ausencia de escenografía, la puesta de luces de Dana Barber es protagonista. Cuando las patologías explotan, las luces no sólo enmarcan sino que cuentan, reubican y desplazan ámbitos.

Para todo tipo de público, una joya del teatro off, en plena avenida Corrientes, que — sin exageraciones— es una clase magistral de teatro. Pablo Gorlero

Tu perro, tu caca

3 Puntos

Buenos Aires | sin fecha

Perras: una comedia negra acerca de las diferentes formas de la bestialidad humana, con impronta clownesca y dos actuaciones para recordar.

PERRAS, de Federman, Martínez Bel y Caniglia. Dramaturgia de Mauricio Kartun. Dirección de Enrique Federman, con Claudio Martínez Bel y Néstor Caniglia. Viernes a las 21 hs. Actor's Studio, Av. Corrientes 3565. Entrada: 10 pesos.

Si la pregunta es por dónde pasa el teatro hoy, Perras no tiene la respuesta. No introduce elementos de lo real en la escena (mocos, ratas, etcétera) ni propone una mirada renovadora del espacio. Y, sin embargo, no es antigua ni moderna; no representa al teatro de la imagen ni al de texto. Perras aparece, en principio, como un túnel zigzagueante por el que se introduce el espectador desprevenido, casi como en un juego, para encontrarse con lo descarnado y bestial que hay detrás del ser humano "común".

Este espectáculo, inocente en apariencia, es el resultado de una creación colectiva elaborada por los actores Claudio Martínez Bel y Néstor Caniglia, el clown Enrique Federman -que está llamando la atención con su manera de desarrollar la faceta de director de teatro- y la dramaturgia nada menos que de Mauricio Kartun.

La simplicidad de Perras es engañosa, y se debe a que sus pilares son una puesta despojada y actuaciones más o menos "reales" (en el sentido de verosímiles o creíbles). Pero éste es el punto de partida, porque desde allí, gracias al llamativo talento y la ductilidad de los actores, es posible "reconstruir" la plaza en la que estos dos sujetos "cualesquiera" pasean a sus mascotas, tanto como a las mascotas mismas que los acompañan, los recorridos y cabriolas que seguramente hacen junto a sus amos, y lo que es peor, también se pueden vislumbrar las vidas miserables que estos dos sujetos llevan en la intimidad.

Pero, para recordar una y otra vez que se trata de teatro, para abordar con poesía el lado oscuro del hombre, o bien porque un actor no es más que un payaso "serio", parte de la estética de esta obra -aquello que le otorga su sello tan particular- es la incorporación de las rutinas circenses como cierre o gags de algunas escenas que de otra manera hubieran caído en la declamación. Y no por eso pierde su fuerza dramática, sino que gana en patetismo.

Diálogos pequeños, entrecortados, casi banales, son tratados como un elemento más dentro de la puesta, tan importantes como la luz -que aporta una gran cuota de extrañamiento a este vínculo cotidiano- o la gestualidad de los actores.

Perras dispara una multiplicidad de significados: es un planteo acerca del autoritarismo, la monstruosidad, la soledad y la angustia existenciales, la imposibilidad de comunicación, la degradación del hombre por el hombre. Es, además, una sospecha sobre la existencia misma del amor en todas sus facetas y sobre el impulso de destrucción del hombre.

Nada más angustiante que la desolación humana vista con humor desde una mirada de payaso. Todo esto formulado desde lo más simple y noble que el teatro puede ofrecer: dos actores, un escenario y unas pocas palabras, pero certeras. Ana Durán

Cómo hablar de la mujer... ladrando

Página 12

Buenos Aires | 8 de agosto de 2003

Protagonizada por dos hombres que traducen todo al mundo de sus mascotas, "Perras" es una variación sobre las diferencias de género.

Son muchos los espectáculos que a través del humor han puesto en escena reflexiones de hombres sobre mujeres. Tantos, que podría pensarse que ya no es posible encontrar una vía de acceso original sobre el tema. Sin embargo, Perras -escrita por Mauricio Kartun, sobre improvisaciones de los actores y el director- se arrima al pensamiento masculino sobre el género femenino de un modo peculiar. Los personajes -los dueños de un setter y un terrier hembras que se encuentran casualmente en una plaza- creen que sólo hablan de sus perras cuando, en realidad, no hacen más que explayarse acerca de su relación con el mundo femenino. Ellos, que se presentan uno al otro con los nombres de sus respectivas mascotas, tal es su grado de identificación, confiesan sus afectos más profundos mientras detallan cómo transcurre su cotidianidad junto a sus cachorras. Y hablan acerca de las novias y esposas que alguna vez tuvieron y hasta ponen de manifiesto la relación que mantendrán con sus hijas, si alguna vez llegan a tenerlas. Porque la soledad es una de las constantes de los dueños de Yanina y Coli, las movedizas perritas que el espectador adivina correteando a lo lejos.

Ambos personajes alaban mutuamente el pelaje o las habilidades de la perra del otro como si fuesen dos madres orgullosas que intercambian elogios sobre la hija de la otra a la salida de la escuela. Sin embargo, la pasión que sienten por sus animales es bien diferente. Uno de ellos (Néstor Caniglia) asume el papel del padre complaciente y meticuloso -casi maternal- que vive pendiente de todos los detalles atinentes al cuidado y la crianza de la mascota. Su carácter obsesivo queda en evidencia en el modo con que selecciona sus comidas, controla su higiene o vigila el comportamiento del veterinario. Su ocasional oyente (Claudio Martínez Bel) exhibe una posición mucho más liberal respecto de todos estos temas y no oculta alguna risita sarcástica que denota una crítica sobradadora.

No obstante las diferencias con que cada uno se aboca a la crianza canina, los dueños se parecen en muchos aspectos, porque su rol los conecta con sensaciones íntimas de pérdida. Así, uno compara su vida antes y después de su separación, mientras que el otro revive el suicidio de la novia. A pesar de los amargos recuerdos, el clima amable y risible que instala el encuentro de los dos hombres no decae a lo largo de la obra. A lo sumo cambian las luces y se introduce algún paréntesis de carácter gestual -hay secuencias que tienen forma de danza enloquecida, otras veces, a través de muecas sostenidas- para dar cuenta del estado anímico de cada personaje. Pero, aun cuando el espectáculo ha sido concebido en un formato pequeño y está centrado exclusivamente en el trabajo de los actores (lo cual reclama la cercanía del espectador), podría ganar en elocuencia en caso de contar con un espacio que ofrezca una mayor profundidad, y así ganar en perspectiva.

Cecilia Hopkins